

### III. LA ANTIGUA LEY Y LA NUEVA LEY

V. 25a **En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba : ...**

**1. Introducción.** La parábola del Buen Samaritano surgió en boca de Jesús a raíz de la interpelación que le hizo un *maestro o doctor de la ley, que le quería poner a prueba*. El evangelio de Lucas sitúa la escena en el contexto general del *viaje de Jesús a Jerusalén*, y como un punto de la instrucción que iba dando a sus discípulos sobre la misión que más tarde les encomendaría.



Este versículo 25a es ya el inicio del prólogo textual (vv. 25-29) que luego desembocará en la parábola.

Jesús humanamente era un judío fervoroso y sus discípulos se sentían también vinculados a las exigencias de la *Torah*. Por ello, era necesario que él les ayudara a discernir si había continuidad o discontinuidad, armonía o ruptura entre la Ley dada por Dios a Moisés y la doctrina del nuevo *Rabí*, tan aclamado como discutido casi desde el comienzo de su misión.

La ocasión para mostrar Jesús a sus discípulos si se daba sintonía o contraste entre la religiosidad judía procedente del AT, y las características propias del mensaje que Él predicaba y vivía, vino propiciada por la interpelación del maestro o doctor de la Ley.

Mirado **este episodio** desde la perspectiva cristiana de hoy **no ha perdido un ápice de actualidad**, como espero mostrar a lo largo de este guión. Dicho con otras palabras, los cristianos de hoy en día llevamos dentro -nos guste más o menos- no solo la actitud de Jesús sino también la del maestro de la Ley. De

ambas participamos todos en mayor o menor medida, y eso exige una meditación detenida de este episodio y un primer esfuerzo de conversión hacia el mensaje que encarna *El Buen Samaritano*. La instrucción de Jesús a sus discípulos en este aspecto también nos concierne a nosotros.

**2. Oración y meditación inicial.** Está tomada del salmo 25, y es un texto que muestra con claridad cómo en el tema que estamos tratando el NT se encuentra ya *latente* en el AT, y cómo recíprocamente éste se hace *patente* en aquél, según un dicho harto conocido por los teólogos (*Novum Testamentum in Vetere latet, et Vetus in Novo patet*):

*Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas;  
haz que camine con lealtad, enséñame  
porque Tú eres mi Dios y Salvador  
y todo el día te estoy esperando.  
Recuerda, Señor,  
que tu ternura y tu misericordia son eternas ...  
El Señor ... enseña su camino a los humildes.  
Las sendas del Señor son misericordia y lealtad  
para los que guardan su alianza y sus mandatos.*

La Alianza era el *camino, la senda* que Dios ofrecía a su pueblo para que la transitara con lealtad, es decir, con fidelidad, a fin de irse encontrando en ella con la ternura y la misericordia divinas. La *ley antigua* no es, en el fondo, otra cosa que la expresión escrita y normativa de esa alianza divina ofrecida, tierna y amorosa.

Ése es el trasfondo y el espíritu de la *ley antigua*. La enseñanza e instruc-

ción que el orante le pide a Dios en este salmo nos son también necesarias, indispensables a nosotros.



**3. Desde el camino de mi vida.**<sup>1</sup> Hace algo más de veinte años fui invitado por el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, en calidad de representante del Departamento homónimo de la Conferencia Episcopal Española, a asistir a un congreso nacional de médicos católicos italianos que tuvo lugar en Florencia. Una de las sesiones del congreso, presidida por el Presidente de dicho Dicasterio Pontificio, estaba dedicada a los problemas éticos y morales que habían de afrontar los médicos católicos en el ejercicio de su profesión siendo, al mismo tiempo, fieles a su conciencia moral orientada por la doctrina de la Iglesia al respecto.

La exposición del tema corrió a cargo de un entonces monseñor -ahora ya arzobispo emérito- especializado en teología moral y bioética el cual, tras finalizar su disertación, invitó a los asistentes a un coloquio suscitador de las cuestiones que hubieran podido aparecer como problemáticas. Y un médico napolitano, obstetra por más señas, planteó el problema que vivía muy a menudo a causa del ejercicio de su profesión y, más en concreto, a la hora de aconsejar los métodos más idóneos en cada caso sobre el control de la natalidad dentro del matrimonio, cuando así era requerido. Él reconoció ante el auditorio que, como médico, algunas veces se veía obligado por su conciencia profesional a aconsejar métodos<sup>2</sup> que la doctrina de la Iglesia sobre esta materia consideraba rechazables; y que consecuentemente, en tanto que médico católico, luego se sentía impulsado a acudir al confesionario para descargar y aliviar su conciencia.

La dificultad concreta que exponía era que cada confesor con el que se topaba le daba la absolución, pero le advertía que, si persistía en su actitud, dicha absolución no le sería concedida por segunda vez. Y el pobre doctor se lamentaba de que había ido recorriendo todos los confesonarios a su alcance, y ya no sabía a quién acudir. Por eso pedía ayuda, orientación, luz, al monseñor ponente. Éste respondió eludiendo temeroso una respuesta clara que pudiera comprometerlo y refugiándose sudoroso en consideraciones teóricas que en el fondo nada aclara-

---

<sup>1</sup> Me reservo los nombres de las personas aludidas en este apartado pues todas ellas viven aún y debo respetar la confidencialidad de sus identidades.

<sup>2</sup> En ningún caso se trataba del aborto, sino del uso del diafragma, el preservativo ...

ban. Hasta que se oyó en la sala, alta y clara, la voz del presidente del Consejo Pontificio el cual, dirigiéndose al ponente dubitativo, le dijo: *Monseñor, este doctor se está dirigiendo ahora a usted en su calidad de sacerdote, padre y pastor, más que en la de especialista en teología moral.* Y, volviéndose a continuación al obstetra napolitano, le dijo: *No dé más vueltas por ahí. Cada vez que necesite confesarse, acuda a mí, llámeme y yo le confesaré.*

**4. Se levantó un maestro de la ley.** Ya es hora de comenzar con el análisis del texto evangélico. Y lo primero que aparece en él es la figura del *maestro de la ley*. Se trata de un personaje que **debe suscitar la máxima atención** a quien aspire a comprender y a integrar provechosamente en la propia vida el mensaje pastoral de la parábola del Buen Samaritano. Y las principales cuestiones que hay que dilucidar a este respecto son, a mi modo de ver, dos:



- **¿Por qué** se levanta un *maestro de la ley* para preguntar a Jesús y *ponerlo a prueba*?

- **¿Qué** función, responsabilidad y *status* social poseía dicho maestro para comportarse como lo hizo?

Responder adecuadamente a ambas cuestiones requiere metodológicamente invertir el orden de las mismas, y así es como procedo a continuación.

**4.1. Breve indagación histórica sobre el nacimiento del judaísmo y la aparición de los escribas, y los maestros y doctores de la ley.** Para comprender a estos personajes que aparecen tan frecuentemente en los evangelios, hay que remontarse a más de cinco siglos antes en la historia del Israel antiguo.

La conquista de Jerusalén por las tropas de Nabucodonosor<sup>3</sup> y, con ella, el saqueo y destrucción del Templo que construyó Salomón, provocó un auténtico

<sup>3</sup> Hacia el año 597 a. C. La conquista efectiva de la ciudad, que fue arrasada, y la destrucción del Templo, ocurrió diez años más tarde, en Julio del 587 a.C. Ver 2 Re 25, 8-19; Jer 39, 1 Sam. 4-7; 52, 4-11.

cataclismo en las estructuras, la conciencia nacional y sobre todo en el alma religiosa del pueblo judío, máxime cuando la práctica totalidad de sus dirigentes fueron llevados cautivos a Babilonia, hecho que fue denominado dolorosamente *el exilio* y, tras él, la *cautividad*. El libro de las *Lamentaciones*, así como diversos salmos y escritos proféticos dan un más que elocuente testimonio de ello.

La conquista de Babilonia y de todo el imperio caldeo unos sesenta años después por Ciro, rey de los persas, y la política de mayor tolerancia para con los pueblos sometidos por parte de los nuevos amos, permitió la vuelta de los exiliados a la *tierra de Israel*<sup>4</sup> y, con ella, la restauración del Templo, del culto y de las bases de la fe en el Dios creador y salvador de su pueblo elegido. Pero ésta iba a ser una tarea muy ardua.

Los judíos que no fueron deportados a Babilonia y permanecieron en su patria bajo el dominio babilónico y persa, quedaron expuestos a la *contaminación* de las influencias paganas dominantes y circundantes, hasta el punto de que los dirigentes políticos y religiosos vueltos de la cautividad se encontraron con un panorama en el que casi todo había de ser revisado y rehabilitado. Así lo reflejan los libros de Esdras y Nehemías. De entrada hallaron una población judía la cual, descabezada desde hacía setenta años de las instituciones sustentantes de su fe religiosa y su conciencia nacional, no constituía una base fiable para reconstruir la tierra, las estructuras sociales y la fe de Israel. Por eso fueron llamados un tanto despectivamente los *am-ha-arets*, *el pueblo de la tierra*,<sup>5</sup> la gente que ya no conocía ni practicaba la ley.

No quedaba más remedio que contar con ellos, pero realizando ante todo una labor de conversión respecto de su actitud acomodaticia a las influencias ambientales y a los poderes fácticos dominantes. Y fue Esdras quien se encargó de esa tarea, ayudado por Nehemías, Zorobabel y otros dirigentes vueltos del exilio babilónico. Tomando como santo y seña la fidelidad a los preceptos y mandatos contenidos en la tradición y reflejados en la ley mosaica, se propusieron

---

<sup>4</sup> En torno al año 537 a. C.

<sup>5</sup> Según R. Arón, un equivalente al vocablo *boñigas*, es decir, incultos aparceros del campo (Ver *Los años oscuros de Jesús*, Ega, Bilbao 1991, p. 44).

garantizar en adelante la presencia de Dios en medio de su pueblo.

Así nació el **judaísmo** como religión propiamente dicha, una religión que enraizada en la historia pasada desde Abraham y la alianza del Sinaí, miraba al futuro apoyándose en cuatro pilares fundamentales:

- a) la *raza* como signo de identidad que solo se transmite de padres a hijos;
- b) la *ley* como norma de vida y manifestación de la fidelidad a Dios;
- c) la *tierra* como lugar que el mismo Dios entregó en posesión a su pueblo elegido;
- d) el *templo* de Jerusalén como lugar en que habitará Dios en medio de su pueblo.

Y aquí es donde entra en la escena histórica **Esdras**, sacerdote, hombre erudito y hondamente religioso, como impulsor de la instrucción a sus conciudadanos en la enseñanza de la ley con claridad y método, y en su cumplimiento. Fue el primer gran escriba, maestro y doctor de la ley. Su labor como compilador de la *Torah* o Pentateuco, y también de la de otros libros sagrados fue decisiva. Y, junto con Nehemías, sentó las bases del *nuevo judaísmo*, en el que surgen como nove-

dad las figuras de los escribas, los doctores o maestros de la que desde el NT y la Tradición de la Iglesia llamamos *la antigua ley*.



**4.2. Los maestros, doctores o escribas, guardianes, estudiosos e intérpretes de la ley.** Siguiendo el ejemplo y el impulso de Esdras,<sup>6</sup> los maestros de la ley fueron en el judaísmo los expertos encargados de legislar, interpretar y actualizar la *ley*. En tanto que maestros, o *doctores*,<sup>7</sup> adquirieron con el tiempo una

<sup>6</sup> Esd 7, 6.10: *Era Esdras escriba versado en la ley de Moisés otorgada por el Señor, Dios de Israel ... Esdras había preparado su corazón para investigar la ley del Señor, para practicarla y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.*

<sup>7</sup> No pocos de ellos también recibieron el nombre de *escribas*, ya que se encargaban de copiar los textos de la ley y de otros libros de la Escritura. De esta función de copistas pasaron a la enseñanza de los textos sagrados y a su interpretación normativa.



gran consideración, hasta el punto de llegar a formar parte del *Sanedrín* (el Consejo Supremo Judío) junto a miembros del sacerdocio y de la aristocracia.

Por tanto, y en principio, la interpelación que el maestro de la ley hizo a Jesús estaba justificada, pues caía dentro del campo de su responsabilidad el *poner a prueba* al nuevo *Rabí* para comprobar la ortodoxia o heterodoxia del mensaje que predicaba.

Sin embargo, junto a la vigilancia por la comprensión adecuada de los preceptos divinos, y su traducción a normas acordes con ella, los maestros, doctores o escribas contribuyeron igualmente a dar una gran autoridad a la *tradición oral interpretativa de la ley*, tradición que se iba transmitiendo en el tiempo de un maestro a otro, hasta el punto de que en ocasiones cobraba mayor importancia esta tradición que la propia ley de Dios escrita. Éste es quizá el mayor reproche que les hacía Jesús en los evangelios: convertir la ley divina en meros *preceptos humanos*,<sup>8</sup> contradiciendo además gravemente con algunas de sus interpretaciones los sagrados mandatos divinos.<sup>9</sup>

**5. ... para ponerlo a prueba ...** Esta frase suele interpretarse atribuyendo al maestro de la ley una cierta intención aviesa, atribución que puede venir apoyada por el comentario que Lucas deja caer más adelante, en el v. 29: ... *queriendo justificarse* ... Unido esto al hecho de que en tiempo de Jesús muchos de los maestros de la ley eran de afiliación farisaica, se ha llegado a universalizar la figura del **fariseo** como encarnación de hipocresía, falsedad, orgullo y prepotencia moral. Ejemplo de ello es la *parábola del fariseo y el publicano* la cual Lucas incluye más adelante (18, 9-14, ver nota 10), como recalcando los dos comentarios citados más arriba.

<sup>8</sup> Mc 7, 1.5-8: *Se acercaron a Jesús los fariseos y unos maestros de la ley ... y preguntaron a Jesús: ¿Por qué tus discípulos no respetan la tradición de los mayores? ... Jesús les contestó: ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías acerca de vosotros cuando escribió: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí. Inútilmente me rinden culto; pues enseñan doctrinas que son sólo preceptos humanos. Vosotros os apartáis de los mandamientos de Dios por seguir las tradiciones de los hombres (Ver Mt 15, 1.3).*

<sup>9</sup> Mt 15, 3-6: *¿Por qué quebrantáis el mandato de Dios en nombre de vuestra tradición? Pues Dios dijo: Honra al padre y a la madre ... Pero vosotros decís: Si uno dice al padre o a la madre: Los bienes con que podría ayudarte son ofrenda sagrada, ya no tiene que honrar a su padre o a su madre. Y así invalidáis el mandato de Dios en nombre de vuestra tradición.*

Obviamente, los fariseos, escribas y maestros o doctores de la ley chocaron frecuentemente con Jesús<sup>10</sup> y en los relatos de la pasión fueron, junto con el alto clero saduceo, quienes más activamente buscaron la condena a muerte del que había tenido la osadía de presentarse como el *Nuevo Rabí* y el *Mesías esperado*.

Pero no es menos cierto que hubo fariseos y maestros de la ley con los que Jesús mantuvo una actitud y una relación muy distinta. Los evangelios nos proporcionan varios ejemplos al respecto: Jesús fue invitado a comer por alguno de ellos;<sup>11</sup> además, fueron los fariseos quienes advirtieron a Jesús: *Sal y marcha de aquí, porque Herodes quiere matarte* (Lc 13, 31); a ello se añade el elogio que Jesús dedicó a un escriba que *se acercó y le preguntó: ¿Qué mandamiento es el primero de todos?*, y al que Jesús le acabó diciendo: *No estás lejos del reino de Dios* (Mc 12, 28.34). Por último, no se debe olvidar el lugar que ocupan Nicodemo<sup>12</sup> y José de Arimatea<sup>13</sup> en la vida, muerte y sepelio de Jesús.

**6. Una palabra sobre la ley.** *Torah* es el término hebreo usado en el AT para significar *la instrucción dada por Dios a su pueblo*. Esta *ley* consistía en la revelación escrita de la voluntad de Dios y de los términos de la alianza establecida por Él con su pueblo elegido. Para el judío devoto, la *ley* de Dios era equivalente al plan divino de salvación para el mundo. Dios impartió a Moisés estas

<sup>10</sup> Lc 18, 9-14: *A los que alardeaban de su propia rectitud y despreciaban a todos los demás, Jesús les contó esta parábola: En cierta ocasión, dos hombres bajaron al Templo a orar. Uno era fariseo, y el otro un publicano: El fariseo, plantado en primera fila, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios! Te doy gracias porque yo no soy como los demás: ladrones, malvados y adúlteros. Tampoco soy como ese publicano. Ayuno dos veces por semana, y pago al Templo la décima parte de todas mis ganancias. En cambio, el publicano, que se mantenía a distancia, ni siquiera se atrevía a levantar la vista del suelo, sino que se golpeaba el pecho y decía: ¡Oh Dios! Ten compasión de mí, que soy pecador. Os digo que este publicano volvió a casa con sus pecados perdonados; el fariseo, en cambio, no. Porque Dios humillará a quien se ensalce a sí mismo, pero ensalzará a quien se humilla a sí mismo.*

<sup>11</sup> El propio Lucas menciona varias veces este hecho en su evangelio: 7, 36: *Un fariseo le rogaba que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa* (ver también 11, 37; 14, 1: en este caso se trataba de uno de los principales fariseos).

<sup>12</sup> Jn 3, 1: *Había un fariseo llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche* (el diálogo entre ambos llega hasta el v. 21).

Jn 7, 50: *Nicodemo ... les dijo* (a los sumos sacerdotes y fariseos que pretendían prender a Jesús): *¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero ...?*

Jn 19, 39: *Nicodemo ... trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.*

<sup>13</sup> Mc 15, 43-46: *José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín ... se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ... concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro.*



instrucciones por lo que se conocieron también como *la Ley de Moisés*, es decir, las instrucciones al pueblo dadas a través de Moisés.<sup>14</sup> Y, en vista de que esas instrucciones impartidas por Moisés ocupan la mayor parte del Pentateuco, éste era denominado asimismo en su conjunto *la Ley de Moisés*.<sup>15</sup>

Todo esto, aunque parezca obvio para quien está mínimamente versado en los contenidos de la Sagrada Escritura, no deja de tener una notable relevancia en el tema que nos ocupa y en su aportación al conjunto del mensaje transmitido por la parábola del Buen Samaritano. Pero eso es ya tema del apartado que viene a continuación.

**7. Volviendo a la vida.** Al comienzo de este guión resaltaba la actualidad del diálogo entre el *maestro de la ley* y Jesús, el nuevo *rabí*, en cuanto que los católicos de hoy quizá tendemos a identificarnos con Jesús de un modo tan acrítico que no nos vemos reflejados para nada en la actitud atribuida en el texto al *maestro de la ley*.

Con el episodio del congreso de médicos católicos en Florencia creo haber mostrado con clara sencillez que las postura legalista-moralista está suficientemente presente en miembros de la Iglesia como para merecer una crítica abierta, y una corrección recordatoria en el sentido de que *la ley* (moral), ateniéndonos al significado bíblico de la palabra, al de *enseñanza de la voluntad de Dios*, es más que mero cumplimiento acrítico de normas. Todos tenemos algo de samaritanos, y de fariseos en el sentido peyorativo.

El problema del pobre monseñor es que, en su escucha al médico, no fue capaz de oír más allá de su mentalidad de *estudioso moralista*, mientras que el Presidente del Dicasterio, quizá porque su posición se lo facilitaba, sintonizó con el apuro del obstetra napolitano, descubriendo su verdadera necesidad y res-

<sup>14</sup> Ver Ex 20, y también Jos 8, 31; Neh 8, 1; Lc 2, 22; 24, 44.

<sup>15</sup> Mt 5, 17: No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas; no he venido a abolir sino a dar plenitud.

Jn 1, 17: *La ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.*

Lc 24, 44: Era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí.

pondiendo a ella en la medida de sus posibilidades. Fue más pastor y samaritano.

La letra de la *ley antigua*, y la de la *ley nueva*, es necesaria, porque sin ella no habría ley ni, por tanto, posibilidad de instrucción divina. Pero, sin el Espíritu divino que la inspira, sostiene y ayuda a aplicarla, la ley entendida como simple norma escrita, aplicable y vinculante por sí misma, confunde, frustra, tergiversa su propio espíritu. Nos lo advirtió San Pablo, antiguo fariseo: *Dios nos capacitó para ser ministros de una alianza nueva: no de la letra, sino del Espíritu; pues la letra mata, mientras que el Espíritu da vida* (2 Cor 3, 6).



Y porque todos queremos en principio seguir fielmente la voluntad de Dios y, sin embargo, todos también tendemos -en algún momento o de algún modo- a *acomodarla, domesticarla* hacia nuestra conveniencia, todos en mayor o menor medida estamos oscilando entre *la antigua ley* entendida como letra, y *la nueva ley* como ley del Espíritu: entre el *maestro de la ley* y el *Rabí Jesús*. Por eso necesitamos volver sobre la parábola de El Buen Samaritano.

**8. Preguntas para la reflexión personal o en grupo. a.** ¿Estás familiarizado con la Sagrada Escritura? ¿Es objeto por tu parte de una lectura asidua y continuada, por lo que se refiere tanto al AT como al NT?

**b.** ¿Qué sabías sobre *la antigua y la nueva ley* antes de leer y meditar este

guión? ¿Resulta para ti un tema de interés?

**c.** Como católico *en ejercicio*, ¿crees albergar en mayor o menor medida una actitud y una conducta farisaica, en el sentido peyorativo del término?

En cualquier caso, convierte el salmo 19 en oración personal. Siempre te vendrá bien.

**9. Oración final.** Sal 19, 8-11:

*La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma;  
el precepto del Señor es fiel e instruye a los ignorantes.  
Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón;  
la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.  
El respeto al Señor es puro y eternamente estable;  
los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.  
Más preciosos que el oro, más que el oro fino;  
más dulces que la miel de un panal que destila*

